

eran siete conmigo, segun me lleuauan engarrado a sacrificar, y me hallé en todas las demas batallas, ya por mi memoradas, que cada dia, y de noche teniamos, hasta que vi, como dicho tengo, las cruces muertes que dieron delante de mis ojos a aquellos tenia y dos soldados nuestros compañeros: ya he dicho, que agora que por mi auian pasado todas estas batallas, y peligros de muerte, que no lo auia de temer como lo temia agora a la postre. Digan agora todos aquellos cauallos que desto del militar entienenden, y se han hallado en trances peligrosos de muerte, a que sin echarán mi temor, si es a mucha flaqueza de animo, o a mucho esfuerzo, porque como he dicho, sentia yo en mi pensamiento, que auia de poner por mi persona, batallando en parte que por fuerza auia de temer la muerte mas que otras vezes, y por esto me temblaba el coracon, y temia la muerte: y todas aquellas batallas que aqui he dicho donde me he hallado, veran en mi relacion en que tiempo, y como, y quando, y donde, y de que manera otras muchas entradas, y encuentros tuuo Cortes, y muchos de nuestros Capitanes, sin estos que aqui tengo dichos, que no me hallé yo en ellos, porque eran de cada dia tantos, que aunque fuera de hierro mi cuerpo, no lo puiera sufrir, en especial que siempre andaua herido, y pocas vezes estaua sano, y a esta causa no podia ir a todas las entradas: pues aun no han sido nada los trabajos, y peligros, y temores de muerte que de mi persona he recontado, que despues que ganamos esta fuerte, y gran ciudad paise otros muchos, como adelante verán quando venga a coyuntura. Y dexemos ya, y dire, y de lo que he dicho en todas estas guerras Mexicanas quando nos mataron nuestros compañeros, digo, lleuaronlos, y no digo, mataronlos, y la causa es esta: porque los guerreros que con nosotros peleauan, aunque pudieran matar luego a los que lleuauan vnos de nuestros soldados, no los mataban luego sino dauantes heridas peligrosas, porque no se defendiesen, y vnos los lleuauan a sacrificar a sus idolos, y aun primero les hazian bailar delante de Huichilobos, que era un idolo de la guerra; y esta es la causa

porque he dicho los lleuaron. Y dexemos esta materia, y digamos lo que Cortes hizo despues de ganado Mexico.

CAPITULO CLVII.

Como mandó Cortes adouar los caños de Chalputepeque, e otras muchas cosas.

La primera cosa que mandó Cortes a Guatemuz, fue, que adouassen los caños del agua de Chalputepeque, segun y de la manera que solian estar antes de la guerra, e que luego fuesse el agua por sus caños a entrar en aquella Ciudad de Mexico, e que luego con mucha diligencia limpiassen todas las calles de Mexico de todas aquellas cabeças, y cuerpos de muertos, que todas las enterrassen, para que quedassen limpias, y sin que houiesse hedor ninguno: en toda aquella Ciudad, y que todas las calzadas, y puentes, que las tuuiesse tan bien adereçadas como de antes estauan; y que los Babacios, y cascas, que las hiziesse nuevamente, y que dentro de dos meses de boluiesse a vivir en ellas, y luego les señaló Cortes en que parte auian de poblar, y la parte que auian de dexar desembaraçada, para en que poblassemos nosotros. Dexemonos agora de estos mandados, y de otros que ya no me acuerdo, y digamos como el Guatemuz, y todos sus Capitanes, dixeron a nuestro Capitan Cortes, que muchos Capitanes, y soldados que andauan en los vergantines, y de los que andauamos en las calzadas batallando, les auiamos tomado muchas hijas, y mugeres de algunos Principales, que le pedian por merced, que se las hiziesse boluer: y Cortes les respondió, que seria muy malas de las auer de poder de los compañeros que las tenian, y puso alguna dificultad en ello, pero que las buscaessen, y traxessen ante él, e veria si eran Christianas, o se querian boluer a casa de sus padres; y de sus maridos, y que luego se las mandaria dar, y dióles licencia

Lo que le ordenó Cortes a Guatemuz, a cerca de la poblacion, y limpieza de Mexico. Lo que pidió Guatemuz a Cortes.

para que las buscaessen en todos tres Reales, e vn mandamiento, para que el soldado que las tuuiesse, luego se las diese, si las Indias se querian boluer de buena voluntad con ellos, y andauan muchos principales en busca de ellas de casa en casa, y eran tan sollicitos que las hallaron, y las más dellas no quisieron ir con sus padres, ni madres, ni maridos, y si no estarle con los soldados con quien estauan, y otras se escogieron, y otras dezian, que no querian boluer a idolatrar, y aun algunas dellas estauan ya preñadas; y desta manera no lleuaron sino tres, que Cortes mandó expresamente, que las diesen. Dexemos desto, y digamos, que luego mandó hazer vnas atarazanas, y fortaleza, en que estuiesse los vergantines, y nombró Alcalde de que estuiesse en ellas, y pareceme que fue a Pedro de Aluarado, hasta que vino de Castiella vn Salazar que se dezia de la Pedrada. Digamos de otra materia, como se recogio todo el oro, y plata, y joyas, que le huieron en Mexico, e fue muy poco, segun parecio, porque todo lo demas huuó fama que lo mandó echar Guatemuz en la laguna quatro dias antes que le prendiesse, e que demas desto que lo auian robado los Tlascaltecas, y los de Tezouco, y Guaxoingo, y Cholula, y todos los demas de nuestros amigos que estauan en la guerra, y demas desto, que los que andauan en los vergantines, robaron su parte, por manera que los oficiales del Rey dezian, y publicauan, que Guatemuz lo tenia escondido, y Cortes holgaua dello de que no lo diese, por auello el todo para sí, y por estas causas acordaron de dar tormento a Guatemuz, y al Señor de Tacuba, que era su primo, y gran priuado, y ciertamente le pelo mucho a Cortes, porque a vn señor como Guatemuz Rey de tal tierra, que es tres vezes mas que Castilla, le atormentassen por codicia del oro, que ya auian hecho pesquisas sobre ello, y todos los Mayordomos de Guatemuz dezian que no auia mas de lo que los oficiales del Rey tenian en su poder, y eran hasta trezientos y ochenta mil pesos de oro, porque ya lo auian fundido, y hecho barras, y de allí se sacó el Real quinto, e otto quinto para Cortes: y como los Conquistadores que

no estauan bien con Cortes, vieron tan poco oro, y al Tesorero Julian de Alderete le dezian algunos dellos, que tenian sospecha que por quedarle Cortes con el oro, no queria que preso fuesen al Guatemuz, ni le diesen tormento: y porque no le ahecaessen algo a Cortes, y no lo podia escusar, confesio que le diesen tormento a Guatemuz, como al señor de Tacuba: y lo que confesaron fue, que quatro dias antes que le prendiesse lo echaron en la laguna, anhel oro, como los tiros, y escopetas, y vallestas, y otras muchas cosas de guerra que de nosotros tenian de quando nos echaron de Mexico, y quando desbarataron agora a la postre a Cortes, y fueron adonde Guatemuz auia señalado, y entraron buenos nadadores, y no hallaron cosa ninguna, y lo que yo vi, que fuimos con el Guatemuz a las casas adonde solia vivir, y estaua vna como alberca grande de agua honda, y de aquella alberca sacamos vn Sol de oro como el que nos huuó dado el gran Montezuma, y muchas joyas, y piezas de poco valor, que eran del mismo Guatemuz: y el Señor de Tacuba dixo, que el tenia en vnas casitas suyas grandes, que estauan de Tacuba obra de quatro leguas, ciertas cosas de oro, e que le lleuassen allá, e que diria donde estaua soterrado, y lo daria, y fue Pedro de Aluarado, y seis soldados con él, e yo fui en su compañía: y quando allegamos dixo, que por morirle en el camino auia dicho aquello, e que le matassen, que no tenia oro, ni joyas ningunas, y así nos boluimos sin ello, y así se queó, que no huuimos mas oro que fundir verdades, que la recamara del Montezuma que despues poseyó el Guatemuz, no se auia llegado a muchas joyas, y piezas de oro, que todo esto ronó, para que con ello huuiessemos a su Magestad, y porque auia muchas joyas de diuersas hechuras, y primas labores, y si me pareciese a escribir cada cosa, y hechura dello por tí, sería, y es gran prolixidad, lo dexare de dezir en esta relacion, mas dixeron allí muchas personas, e yo digo de verdad, que valia dos vezes mas que la que auia sacado para repartir el Real quinto de su Magestad: todo lo qual embiamos al Emperador nuestro Señor con Alonso de Auila, que en aquel

Mada Cortes hazer vna atarazana para los vergantines.

Dan tormento a Guatemuz.

Note se por que se dio tormento al Rey.

El Señor de Tacuba los engañó.

quel tiempo vino de la Isla de Santo Domingo, y con Antonio de Quiñones; lo qual dire adelante, como y donde en que manera, y quando fueron. Y dexemos de hablar dello, y boluamos a dezir, que en la laguna donde dezian Guatemuz que auia echado el oro, entre yo, y otros soldados, a zabullidas, y siempre sacauamos pecezuelas de poco precio, lo qual luego nos lo demandó Cortes, y el Tesorero Julian de Alderete, y ellos mismos fueron con nosotros adonde lo auiamos sacado, y lleuaron consigo buenos nadadores, y sacaron obra de nonenta, o cien pesos de sacalejos de cuentas, y anades, y petrillos, y pinjantes, y collarajos, y otras cosas de nonada, que asi se puede dezir, segun auia la fama en la laguna del oro que de antes auia echado. Dexemos de hablar dello, y digamos, como todos los Capitanes, y soldados estauamos algo penatiuos de ver el poco oro que parecia, y las particillas que dello nos dauan: y el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, y el Padre Alonso de Auila, que entonces auia buuelto de la Isla de Santo Domingo, y le medize de quando le embiaron por Procurador, y Pedro de Aluatarado, y otros Caualleros, y Capitanes, dixeron a Cortes, que pues que auia poco oro, que las partes que auian de caber a todos, que las diessen, y repartiessen a los que quedaron mancos, y coxos, y ciegos, y tuertos, y fordos, y a otros que se auian quemado con la poluora, y a otros que estauan dolientes de dolor de costado, que a aquellos les diese todo el oro, y que para aquellos seria bien darlelo; e que todos los demas que estuamos sanos, lo auiriamos por bien; y si esto le dixeron a Cortes, fue sobre cosa pensada, creyendo que nos daria mas que las partes que nos venian, porque auia mucha sospecha, que lo tenían escondido todo; y lo que respondió fue, que verialas partes que cabian, e que visto, en todo pondria remedio: y como todos los Capitanes, y soldados queriamos verlo que nos cabia de parte, dauamos priess, para que se echasse la cuenta, y se declarasse a que tantos pesos saliamos, y despues que lo huieron tanteado, dixeron, que cabian los de a cauallito a cien pelos, y a los vallesteros, y escopeteros, y todos los demas, que no se me

El Padre Fray Bar. Olmedo de la Isla de Santo Domingo, y le medize de quando le embiaron por Procurador, y Pedro de Aluatarado, y otros Caualleros, y Capitanes, dixeron a Cortes, que pues que auia poco oro, que las partes que auian de caber a todos, que las diessen, y repartiessen a los que quedaron mancos, y coxos, y ciegos, y tuertos, y fordos, y a otros que se auian quemado con la poluora, y a otros que estauan dolientes de dolor de costado, que a aquellos les diese todo el oro, y que para aquellos seria bien darlelo; e que todos los demas que estuamos sanos, lo auiriamos por bien; y si esto le dixeron a Cortes, fue sobre cosa pensada, creyendo que nos daria mas que las partes que nos venian, porque auia mucha sospecha, que lo tenían escondido todo; y lo que respondió fue, que verialas partes que cabian, e que visto, en todo pondria remedio: y como todos los Capitanes, y soldados queriamos verlo que nos cabia de parte, dauamos priess, para que se echasse la cuenta, y se declarasse a que tantos pesos saliamos, y despues que lo huieron tanteado, dixeron, que cabian los de a cauallito a cien pelos, y a los vallesteros, y escopeteros, y todos los demas, que no se me

supra

acuerda bien: y de que aquellas partes nos señalaron, ningún soldado lo quiso tomar, y entonces mudamos de Cortes, y el Tesorero Alderete, y el Tesorero por descargarle, dezian, que no podia aver mas, porque Cortes sacaua otro quinto del monton como el de su Magestad para el, y se pagaua de muchas costas de los cauallitos que se auian muerto: y tambien dexauan de meter en el monton otras muchas pieças que auiamos de embiar a su Magestad, y que riñessimos con Cortes, y no con el; y como en todo tres Reales auia soldados que auian sido amigos, y paniaguados del Diego Velazquez, Governador de Cuba, de los que auian pasado con Naruarez, que no estauan bien con Cortes, como vieron que no les dauan las partes del oro que ellos quisieran, no lo quisieron recibir lo que les dauan: y como Cortes estaua en Cuyoacan, y posaua en vnos grandes Palacios que estauan blanqueados, y encaladas las paredes, donde buenamente se podia escriuir con carbon, y con otras tintas, amanecian cada mañana escritos motes, y unos en prosa, y otros en versos algo maliciosos a manera como Mofle, Palquines, e nielos, y vnos dezian, que el sol, y la Luna, y el Cielo, y elzellas, y la mar, y la tierra tienen sus cursos, e que si algunas vezes salen mas de la inclinacion para que fueron criados mas de sus medidas, que bueluen a su ser, y que asi auia de ser la ambicion de Cortes en el mandar: y otros dezian, que mas conquistados nos traia que la misma Conquista que dimos a Mexico, y que no nos nombrassemos Conquistadores de Nueva-España, sino conquistados de Hernando Cortes; y otros dezian, que no bastaua tomar buena parte del oro como General, sino tomar parte de quinto como Rey, sin otros aprouechamientos que tenia: y otros dezian: O que triste esta el alma mia, hasta que la parte vea: otros dezian, que Diego Velazquez gastó su hacienda, e descubrió toda la costa hasta Panuco, y la vino Cortes a gozar: y dezian otras cosas como estas, y aun dezian palabras que no son para dezir en esta relacion. Y como Cortes salia cada mañana, y lo leia, y como estauan vnas chançonetas en prosa, y otras en metro, y por muy gen-

Cada mañana amanecian motes contra Cortes.

que se dio

gen-

gentil estilo, y consonancia cada mote, y copla a lo que iba inclinada, y a la tin que tiraba la dicho, y no como yo aqui lo digo: y como Cortes era algo Poeta, y se preciaua de dar respuestas inclinadas a las de sus heroicos hechos, y deshaziendo los de el Diego Velazquez, y Grijaluz, y Naruarez, respondia tambien por buenos consonantes, y muy a proposito en todo lo que escriuia, y de cada dia iban mas delvergonçados los metros, hasta que Cortes escriuió: Pared blanca papel de necios: y amanecia mas adelante: Y aun de sabios, y verdades; y aun bien supo Cortes quien lo escriuia, y fue vn fulano Tirado, amigo de Diego Velazquez, yerno que fue de Ramirez el viejo, que vivia en la Puebla, y vn Uillalobos, que fue a Castilla, y otro que se dezian Manilla, y otros que ayudauan de buena para Cortes a los puntos que le tirauan: y de tal manera andaua la cosa, que Fray Bartolome de Olmedo le dixo a Cortes, que no permitiese que aquello passasse adelante, sino que con cordura vedasse que no escriuiesse en la pared. Fue buen consejo, y mandó Cortes, y Cortes, que no se atreuisse ninguno a poner letreros, ni perques de malicias, que castigaria a los delvergonçados que escriuiesse, con graues penas, y afe que aprouechó. Dexemos desto, y digamos, que como auia muchas deudas entre nosotros, que deuiamos de vallestas a quatroenta, y a cinquenta pesos, y de vn escopeta ciento, y de vn cauallito ochozientos y mil, y a vezes mas, y vn espada cinquenta, y de esta manera eran tan caras las cosas que auiamos comprado. Pues vn Cirujano que se llamaba Mestres Iuan, que curaua algunas malas heridas, y se igualaua por la cura a excessiuos precios, y tambien vn Medico, que se dezian Murcia, que era Boticario, y Barbero, tambien curaua; y otras treinta trampas, y zarrabusterias que deuiamos de mandauan que les pagassemos de las partes que nos dauan, y el remedio que Cortes dió, fue, que puso dos personas de buena conciencia, que sabian de mercaderias, que apreciassen que podian valer las mercaderias, y cosas de las que auiamos tomado fiado, y que lo apreciassen: llamauanse los apreciadores, el vno Santa Clara, persona

Eniõse Cortes, y mandó que no escriuiesse en las paredes

que se dio

159

muy honrada, y el otro se dezian fulano de Llerena, y le mandó, que todo aquello que aquellos apreciadores dixessen que valia cada cosa de las que nos auian vendido, y las curas que non hecho los Cirujanos, que passassen por ello, e que si no teniamos dineros, que aguardassen por ello tiempo de dos años. Otra cosa tambien se hizo, que todo el oro que se fundió, echaron tres quilates mas de lo que tenia de ley, porque ayudassen a las pagas, y tambien porque en aquel tiempo auian venido mercaderes, y nauios a la Uilla Rica, y creyendo que en echarle los tres quilates mas que ayudassen a la tierra, y a los Conquistadores, y no nos ayudassen cosa ninguna, antes fue en nuestro perjuizio, porque los mercaderes porque aquellos tres quilates saliesse a la cabal de sus ganancias, cargauan en las mercaderias, y cosas que venian cinco quilates, y assi anduuo el oro de tres quilates Tepuzque, que quiere dezir en la lengua de Indios cobre, y assi agora tenemos quel modo de hablar, que nombramos a algunas personas que son preeminentes, y de merecimiento, el señor Don fulano de tal nombre, Iuan, o Martin, o Alonso, y otras personas que no son de tanta calidad, les dezimos no mas de su nombre, y por auer diferencia de los vnos a los otros, dezimos fulano de tal nombre Tepuzque. Boluamos a nuestra platica, que viendo que no era justo que el oro anduiesse de aquella manera, se cambió a hazer saber a su Magestad, para que se quitasse, y no anduiesse en la Nueva-España; y su Magestad fue seruido de mandar, que no anduiesse mas, e que todo lo que se le huiesse de pagar en almoraxifazgo, y penas de Camara, que se le pagasse de aquel oro malo, hasta que se acabasse, y no huiesse memoria dello, y de esta manera se lleuó todo a Castilla. Y quiero dezir, que en aquella fazon que esto passó, ahorcaron dos plateros que falseauan las marcas, y las echauan sobre puro. Mucho me he detenido en contar cosas viejas, y salir fuera de mi relacion. Boluamos a ella, y dió, que como Cortes vió que muchos soldados se le delvergonçauan, y le pedian mas partes, y se dezian, que se lo tomara todo para si, y le pedian prestados dineros, acordó de qui-

El modo que se tomaba para pagarlos

Ponefelo mas quilates al oro

que se dio

que se dio

qui-

